



PACO SÁNCHEZ

ROSALÍA PONTEVEDRA

El astrofísico toledano Francisco Sánchez, a quien le gustaba que le llamaran lisa y llanamente Paco, falleció a los 89 años de edad en Madrid, el 21 de octubre de 2025. Cuando nadie daba un duro por España como pivote de ciencia de clase mundial, en este caso la astronomía, Paco demostró lo contrario.

En 1961 viajó por primera vez al archipiélago canario con el propósito de explorar si la isla de Tenerife era apta para la observación de nuestro contorno cósmico. El estaba convencido de que sí, pero había que demostrarlo. Con datos duros y don de gentes, tres años más tarde logró que sus amigos de la Universidad de Burdeos instalaran el primer telescopio en el Observatorio del Teide.

Así se fueron agregando otras instituciones de investigación, primero europeas, y luego ultramarinas, como la UNAM. Hoy, dicho observatorio en Tenerife, más el de Roque de los Muchachos, en la isla de La Palma, son considerados sitios de excelencia, de lo mejor que existe en el mundo.

Los astrónomos españoles valoran muchísimo el que desde un inicio Paco se haya preocupado por proteger la ciencia nacional, ya que con las diversas universidades y centros de investigación que aceptaban instalar un telescopio se convino en que un 20% del tiempo de observación debía de reservarse a los astrónomos españoles, incluidos los que colaboran con el Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), que Paco también fundó.

Uno de sus grandes logros, además de formar muchas chicas y chicos apasionados de estrellas y planetas, fue la construcción y puesta en marcha del Gran Telescopio de Canarias (GTC) mediante una sociedad anónima (GRANTECAN, S. A.). Desde 2007 promovió la declaración en defensa del cielo nocturno y el derecho que todos los humanos tenemos a la luz de las estrellas. Creó en 2011 la Fundación Starlight a fin de impulsar tal declaración bajo el lema: "Apaga un foco, enciende una estrella".



ROSALÍA PONTEVEDRA

Escritora de ciencia, radica en Madrid.



ACTUALIDADES DEL MERCURIO



John Watson (izq.) y Francis Crick (der.) muestran su modelo del ADN.

John Dewey Watson (1928-2025)

El genetista norteamericano, quien junto con sir Francis Crick aclaró en 1953 la estructura tridimensional, helicoidal, de la cadena del ADN, falleció el 6 de noviembre de 2025 a los 97 años de edad. Debido a su brillante trabajo en colaboración con el mencionado Crick, obtuvo el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1962. Ese galardón lo compartieron con otro personaje fundamental en la creación del campo que ahora conocemos como genética molecular, Maurice Wilkins.

Genios de la química como Linus Pauling (también premio Nobel) andaban detrás de dilucidar dicha estructura, pero nadie había encontrado su verdadera disposición espacial. Fueron contratados muy jóvenes para investigar en el prestigioso Medical Research Council (Cambridge, RU) por el también premio Nobel, Max Perutz (puede verse la charla con él en Mercurio Volante 40, junio de 2025). Su asombroso talento para deducir enigmas de la biología y su contexto químico-físico los hizo ganar la carrera. La leyenda cuenta que, luego de varias pintas de cerveza en el pub Eagle, localizado muy cerca del laboratorio donde Crick y Watson trabajaban, un buen día regresaron

con un ¡Eureka! El trabajo independiente de Wilkins corroboró su hallazgo.

Es importante señalar que esta brillante deducción no hubiera sido posible sin el trabajo de otros biólogos moleculares interesados en la genética, quienes ahondaron en este novedoso campo de la investigación científica apoyándose en las placas de rayos X que Rosalind Franklin había obtenido con gran detalle, arriesgando su salud. De hecho, ella perdió la vida en forma prematura debido a la agresividad de tales rayos.

Por desgracia, la personalidad frágil de Watson, genial e irascible, lo llevó a opinar con muy poca fortuna de asuntos que, en efecto, conocía, pero dejándose arrastrar por la soberbia y un oscuro atavismo racista. Sus provocaciones, ironía e ingenio se vieron manchados por su neurótica manía de defender opiniones ideológicas embarradas de argumentos científicos. Eso le ganó el desprecio de la comunidad, por lo que le fueron retirados sus títulos y puestos en centros de enseñanza e investigación. Siempre promovió nuevas generaciones de gente interesada en ciencia; por desgracia, sucumbió a la confusión y perversidad del supremacismo blanco.

